



APUNTES DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA*

Notes of a participatory action research experience

*Mireya Ospina Botero***
*Alex Antonio Vanderbilt Matínez****

* Este artículo recoge algunos elementos conceptuales y metodológicos desarrollados a lo largo de la investigación que lleva por título: “Factores Protectores y Estrategias de Afrontamiento Comunitario, frente a la Explotación y el abuso sexual de Niños/as y adolescentes en la Comuna 9 del municipio de Dosquebradas” realizada por el Centro de Familia de la Universidad Católica de Pereira, durante los años 2010 y 2011

** Magister en Educación y Desarrollo Humano; mireyaospinabotero@gmail.com

*** Sociólogo; Especialista Gestión y Desarrollo Comunitario; Candidato a Magister en Sociedades Rurales; alejovanderbilt@yahoo.es

SINTESIS

Se pretende mostrar cómo en el marco de un proceso tipo Investigación Acción Participativa, lo metodológico constituye un ejercicio que potencia aprendizajes para el grupo de líderes y residentes de la comunidad y para el equipo de investigadores de la Universidad. Se destaca la versatilidad práctica del enfoque y su potencia como vehículo de empoderamiento para el desarrollo local. Se concluye que este marco de empoderamiento y emergencia de capacidades es la oportunidad para que afloren, desde los residentes y su entorno comunitario, factores de protección y prevención de la explotación y el abuso sexual de niños, niñas y adolescentes.

DESCRIPTORES:

Investigación Acción Participación, prevención, saberes comunitarios, abuso sexual.

ABSTRACT

This article pretends to show how in the context of a Participatory Action Research process, the methodological part constitutes an exercise that enhances learning for the group leaders and residents of the community, and for the research team of the University.

The practical approach versatility and its force are highlighted as a vehicle of empowerment for local development. It concludes that this empowerment framework and emergency capacity is the opportunity to emerge, from the residents and the community environment, protection and prevention factors for the exploitation and sexual abuse of children.

DESCRIPTORS:

Participation Action Research, prevention, community knowledge, sexual abuse.

APUNTES DE UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA

Para citar este artículo: Ospina B., Mireya, Vanderbilt M., Alex A. (2011). "Apuntes de una experiencia metodológica empleando la investigación acción participativa". En: Revista Académica e Institucional, Páginas de la UCP, N° 89: 51 - 66.

Primera versión recibida el 1 de Febrero de 2011. Versión final aprobada el 27 de Mayo de 2011.

Este artículo recoge elementos de la experiencia investigativa efectuada en la comuna 9 del municipio de Dosquebradas, en la que a lo largo de 2 años se indagó, junto con un grupo de pobladores/as de los barrios que integran esa localidad, por los factores protectores y las estrategias de afrontamiento que podían surgir desde los activos y capacidades de la comunidad para prevenir y hacer frente al abuso y la explotación sexual de niños/as y adolescentes.

Una de las características centrales de esta investigación fue la opción por un enfoque crítico social, en el que el ejercicio investigativo contribuyera a generar procesos de transformación social en los lugares y en las personas involucradas en la investigación; en este sentido, la apuesta fue por una Investigación Acción Participativa (IAP).

Origen de la propuesta

En diálogos entre el centro de familia de la UCP y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), se identificó la necesidad de profundizar en los fenómenos y problemáticas que aquejan a la niñez y a la adolescencia en Risaralda. Declaraba el Instituto la urgencia de desplegar iniciativas en materia de prevención de la explotación y el abuso sexual, toda vez que en la región tales procesos aún constituían un campo inexplorado, pues los esfuerzos de la academia, las organizaciones no gubernamentales, el Estado y algunas agencias de cooperación internacional, se habían concentrado en caracterizar, describir y tipificar el fenómeno, pero había pocas iniciativas que se preguntaran

por las potencialidades, los recursos y posibilidades de actuación del entorno familiar, local y comunitario, para hacer frente a dicha problemática. En efecto, en las familias, los barrios y sus organizaciones comunitarias reposan saberes, prácticas sociales, experticias organizativas y políticas, recursos y estrategias que históricamente han servido no solo para la sobrevivencia material y cultural, sino además para enfrentar problemáticas sociales; estos antecedentes hicieron que en el Centro de Familia se propusiera un proyecto investigativo que indagara más de cerca por esos acumulados socio-comunitarios y se avanzara hacia la incorporación de nuevos elementos preventivos desde la familia, la escuela y las organizaciones comunitarias.

La apuesta por la IAP

En el Centro de Familia de la UCP ha existido la intención de indagar las problemáticas, vicisitudes y fenómenos sociales vinculados a la familia risaraldense, pero así mismo, contribuir con el advenimiento de las transformaciones que ella necesita; por ello, participa en diversos escenarios y procesos sociales y académicos. La investigación es uno de tales escenarios, cabe reconocer que en el Centro se vienen privilegiando desde hace algunos años el denominado enfoque crítico social, debido a que enlaza la acción de conocer con procesos de transformación.

En el corazón del pensamiento crítico reside la creencia en las posibilidades y en la necesidad de construir futuros alternativos y mejores, se

reclama una posición especial como guías de la acción humana, se busca iluminar y transformar a los individuos y sus nociones de realidad, con el fin de habilitarlos (empoderarlos) para transformar el mundo en que vivimos (Cebotarev, 2003).

La reflexión en torno al enfoque crítico tiene una doble vertiente, que se retroalimenta de forma permanente, en primer orden, como lo señala López (2001) y coincidiendo con Cebotarev (2003): está la tradición de pensamiento de la Teoría Crítica de la Sociedad, desarrollada ampliamente por la Escuela de Frankfurt, con el ánimo de disertar en contra de la tradición positivista de la investigación científica. Posición que se perfila básicamente en el nivel epistemológico, más allá de los lineamientos metodológicos, como un claro intento de devolver el objeto a las ciencias sociales; donde plantea abiertamente el interés emancipatorio como una de las tres formas de acceder al conocimiento en la vida, en la praxis.

En segundo orden, se encuentra el trabajo de la Investigación Acción Participación (IAP), que tuvo gran desarrollo entre los investigadores sociales en el contexto latinoamericano, acompañando la investigación aplicada a la educación de adultos y la educación popular, con los trabajos de Paulo Freire (en el Brasil), Fals Borda y Gramsci, entre otros (López, 2001).

La IAP puede resumirse en la expresión “conocer-actuar-transformar”. Bajo esta concepción, la investigación es tan solo una parte de una “acción transformadora global”, se trata de una forma *sui generis* de indagar interviniendo. En otros términos, la IAP sensibiliza a los sujetos sobre sus propios problemas y los insta a profundizar en el análisis de su situación, para luego organizar procesos de movilización.

Para Ander-Egg (2003), la IAP propone la simultaneidad del proceso de conocer y de intervenir e implica la participación de la misma gente involucrada en el programa de estudio y acción. Se trata entonces de la integración de tres formas de intervenir: la investigación social, el trabajo educacional y la acción para la transformación de la realidad.

En este tipo de investigación, las comunidades locales son consideradas como el agente principal de cualquier transformación social. Se rechaza el asistencialismo que impera en la mayor parte de los programas gestionados “desde arriba” por el Estado, una institución social o un equipo técnico de profesionales.

Se propuso entonces partir de la propia experiencia de los participantes, sus necesidades, problemas vividos o sentidos, de tal manera que ellos pudieran avanzar en la comprensión de su realidad para promover la movilización social. Es por esto que en este enfoque, la población de la comunidad pasa a ser un sujeto que investiga.

IAP, comunidad, abuso y explotación sexual de niños, niñas y adolescentes

En Colombia, tradicionalmente el tema del abuso y explotación de niños, niñas y adolescentes se ha abordado confiriendo poco peso a la familia y a las redes sociales como sujetos de la prevención; por el contrario, se desconfía de ellos asumiendo que dicho fenómeno tiene un origen que les vincula con la descomposición familiar y la degradación de comunidades enteras. Es por esto que en la investigación se hizo énfasis en el acercamiento al fenómeno desde una óptica diferente, proponiendo identificar los factores protectores y estrategias de afrontamiento, desde los recursos humanos, familiares, sociales, culturales e institucionales con los que cuentan las comunidades locales para hacer frente a este flagelo.

En la construcción del problema de investigación se identificaba que es un fenómeno que ha venido creciendo en forma rápida, sin que la acción por parte de autoridades e instituciones que tienen que ver con el tema respondan con la misma efectividad. Por otro lado, como lo señalan Rodríguez y Scopetta (2006), la investigación social en torno al asunto ha sido más bien escasa, ocasionando que aún permanezcan escondidas muchas dimensiones de esta problemática.

Es importante tener presente que el abuso y la explotación sexual son modalidades de una categoría más amplia, denominada Violencia sexual. Según Caro (2006:14), se puede entender por violencia sexual “Un atentado a la integridad y dignidad humana, en el que se vulneran los derechos de los niños y las niñas”. Cuando se habla de violencia sexual están presentes los siguientes elementos:

- Desequilibrio de poder entre agresor/explotador y víctima.
- Actividad de naturaleza sexual.
- Indefensión y falta de libertad de la víctima.

Para el caso del abuso sexual en la infancia y la adolescencia, se considera cualquier conducta de un adulto dirigida hacia un niño o niña con la intención de estimularlo sexualmente al abusador o al niño/a. Existen distintas formas de abuso sexual:

Con contacto físico: masturbación, tocamientos, besos, frotación de los genitales, sexo oral, penetración vaginal o anal, etc. Sin contacto físico: hostigamiento o acoso verbal, exhibición de los genitales del adulto, mostrarle al niño/a revistas o películas pornográficas, etc. (Caro, 2006:15).

Respecto a la explotación sexual comercial, ha habido algunos esfuerzos por clarificar y dar una

definición más o menos consistente alrededor del tema; por ejemplo, un intento significativo lo constituyó el Primer congreso mundial contra la Explotación Sexual Comercial de niños/as y adolescentes, que tuvo lugar en Estocolmo en 1.996. Las personas y organizaciones allí congregadas produjeron la siguiente definición:

Toda situación en la cual una persona menor de 18 años, es forzada a ejecutar actos que involucran partes de su cuerpo, para satisfacer deseos sexuales de una tercera persona o de un grupo de personas, sin que sea necesario que este intercambio reporte algún tipo de remuneración para el niño o adolescente.

Cualquiera sea el aspecto de las anteriores definiciones, hay un común denominador y es lo relativo a que la violencia sexual es una grave vulneración a los derechos de los niños/as que atenta contra su dignidad.

El Código penal colombiano tipifica como delito la inducción, constreñimiento y estímulo a la prostitución, descartando la voluntariedad de Niños/as y jóvenes en el ejercicio de esta actividad y traslada la responsabilidad a un tercero que se beneficia, es decir, a quien induce, constriñe o estimula.

La explotación y el abuso sexual es un drama en que niños/as desde edades muy tempranas quedan atrapados por adultos que les reducen a la condición de objetos en imposibilidad de resistir. En la ciudad de Pereira, la dinámica de su utilización con fines de explotación sexual es, sin temor a equívocos, bastante alarmante.

Frente a este panorama, y como ya se ha indicado líneas atrás, se propuso una nueva aproximación al fenómeno, donde se considerara el papel que juegan otros sujetos sociales como la familia y otros de naturaleza colectiva y comunitaria,



como las Juntas de Acción Comunal (JAC), las asociaciones barriales, las juntas de vecinos, grupos juveniles, religiosos y organizaciones que hacen parte del territorio donde se está presentando esta problemática.

Lo anterior requirió una mirada que ponía el acento en las potencialidades humanas y los recursos institucionales que los pobladores tenían y podían hacer frente de modo articulado y conjunto, a lo que estaba aconteciendo con los/as Niños, Niñas y Adolescentes en sus barrios y comunidades. En ese ejercicio fue pertinente que la población y los líderes barriales que quisieron participar en la investigación, reconocieran los escenarios sociales, económicos, culturales e institucionales que hacen parte de la geografía y la vida de su comuna. Resultó importante también que tanto líderes naturales como aquellos formal e institucionalmente organizados se reconocieran mutuamente y que lograran inventariar cuántas y quiénes eran las organizaciones de base, las redes y en general las expresiones de solidaridad presentes en los 24 barrios que integran la comuna 9. La intención residía en identificar conjuntamente posibles formas organizativas, modos de trabajo, estrategias participativas y emancipadoras del vecindario, que pudieran constituirse en factores protectores para impedir que nuevos grupos de niños/as y adolescentes engrosaran las cifras de abusados y explotados sexualmente.

En la tradición de los pobladores barriales en Colombia, la acción frente a este tipo de fenómenos ha sido casi de espectadores. Este aspecto de la vida social ha sido cobijado más por el Estado que por iniciativas desde la sociedad civil; sin embargo, la actuación estatal se ha caracterizado por agenciar el asunto con un carácter reactivo-policivo, solo de manera reciente ha formulado disposiciones y normas emanadas de opciones de política pública.

No obstante, dados avances importantes como la ley de infancia y adolescencia, Ley 1098 de 2006, con su respectivo código y marcos generales, y la expedición de la Ley 1146 de 2007, sobre prevención de la violencia intrafamiliar y sexual, hay pocos resquicios para la participación real, concreta y permanente de las comunidades en asunto preventivos.

Las disposiciones consignadas en la ley 1146 de 2007, por ejemplo, consagran la creación en el orden departamental y municipal de Comités Interinstitucionales Consultivos para la prevención de este tipo de violencia. También señala que dichos comités serán permanentes y podrán invitar a participar en relación con los temas de su competencia, con voz pero sin voto, a miembros de la comunidad universitaria y científica y a los observatorios sobre asuntos de género y organismos de cooperación internacional.

Como se ve, no hay una manera expedita en que las vecindades contribuyan a la prevención, por lo cual ocurre la invisibilización de las potencialidades de los liderazgos individuales y colectivos que hay en esos territorios. Por esta situación, por demás influyente en la problemática general enfocada en la investigación, cobra valor la hipótesis de que al hacerse conscientes los pobladores de la comuna 9 sobre sus posibilidades de agenciamiento propio articulado y cooperativo, es posible impedir que el fenómeno se propague en la comunidad y ganar espacios de incidencia sobre las políticas públicas en la materia.

La IAP puesta en marcha

Dado que el proceso estuvo siempre orientado por la pregunta: ¿Cuáles son los recursos y condiciones de articulación que favorecen la movilización de sujetos familiares, comunitarios

e institucionales, para efectos de prevenir y contrarrestar la Explotación y el abuso sexual de niños/as y adolescentes en la comuna 9 del municipio de Dosquebradas? y que la perspectiva IAP pone en el centro del proceso a las personas y sus comunidades donde tienen lugar las condiciones y situaciones que se indagan, entonces el proceso metodológico implicó una activa participación de diversos sujetos: familias, líderes comunitarios, organizaciones de base, ONG`s e instituciones que tienen presencia en la comuna 9. Se coincide así con las tres premisas centrales en el enfoque crítico:

- Involucramiento de diferentes actores sociales durante el proceso investigativo
- Generación de procesos de formación y concientización
- Movilización de acciones transformadoras desde procesos autogestionarios

En reconocimiento a que esencialmente el conocimiento es un producto social construido en un proceso de relación, convivencia e intercambio con los otros y de estos con la naturaleza, la realidad social de la comuna fue leída y contada por sus pobladores en calidad de co-investigadores, lo que equivale a decir, parte protagónica del proceso. Esta consideración los puso como sujetos pensantes, críticos y propositivos y no como objetos receptores de conocimiento o informantes.

Con esa lógica, se asumió la Cartografía social como método y simultáneamente como estrategia, pues conceptualmente se complementa con las expresiones de la IAP; de hecho, comparte sus mismos principios.

En el diseño metodológico se formularon cuatro fases operativas: la primera, denominada Fase de alistamiento, en donde se realizó todo el proceso

de sensibilización y constitución del equipo de investigación, para proceder a la formación conceptual y metodológica; en la segunda fase, el equipo de investigación conformado con diferentes representantes de la comunidad, procedió a realizar el levantamiento de la información, que estuvo centrada en el reconocimiento de la trayectoria fundacional en sus experiencias organizativas y de autogestión, identificación de organizaciones y liderazgos comunitarios, los recursos humanos, físicos, de gestión, las relaciones comunitarias, etc. En últimas, se trató de analizar colectivamente las posibilidades de prevención y afrontamiento desde las capacidades de agenciamiento y actuación articulada.

En la tercera fase, llamada Prospectiva, se recogió la visión de todos los sectores y actores comunitarios e institucionales, sobre las estrategias operativas, recursos humanos, de infraestructura y gestión en general, que pueden conducir a movilizar la comunidad, para prevenir y contrarrestar el abuso y la explotación sexual. Esta fase se concretó en la formulación de un plan de acción, que recoge las rutas de actuación comunitaria, frente al abuso y la explotación sexual.

En la cuarta fase: Gestión y seguimiento, se realizaron diversos contactos interinstitucionales y encuentros entre las distintas organizaciones y líderes comunitarios, para establecer acuerdos, movilizar y comprometer voluntades para operar las propuestas surgidas en el plan de acción.

Análisis del proceso metodológico

En aras de sintetizar lo aprendido a lo largo de este proceso investigativo, se tendrán en cuenta las fases metodológicas mencionadas, siguiendo los principales aprendizajes en cada una de ellas.

Está claro que esta modalidad subvierte la lógica tradicional investigativa en la que un “experto” se interesa por una situación en particular y decide estudiarla; esta perspectiva adopta una relación vertical entre quien investiga y aquello o aquellas personas que son “objeto” de esta acción investigadora. En la IAP, esta relación se transforma y las personas participantes de un territorio pasan a ser protagonistas en el proceso de investigación.

En este sentido, la participación de la comunidad fue uno de los ejes centrales de la experiencia y está vinculada estrechamente con el reconocimiento de las trayectorias, diversidad de intereses y visiones. Según Ander-Egg (2003:12), “esto es más evidente en la IAP, habida cuenta de que la incorporación de la experiencia, los conocimientos y la práctica de la gente -múltiple y variada- que enriquece el proceso global en su retroalimentación”.

Esta manera distinta de entender la relación investigador-objeto estudiado representó un reto significativo para el equipo de investigación en la línea de Familia, al igual que para las personas participantes de la comuna 9 de Dosquebradas, para hacer posible que la participación de las personas involucradas tomara forma en toda su expresión y se acompasara con las posibilidades reales de la misma, dadas sus características particulares. La rigurosidad/flexibilidad en los procedimientos, fue quizá uno de los aspectos que favorecieron esta circunstancia, pues posibilitaron su adaptación permanente a las especificidades del territorio y en especial a la metodología activa y participativa; en este sentido, fue necesario re-direccionar permanentemente el diseño metodológico para amoldarse a las condiciones y vicisitudes que se fueron encontrando en el camino.

En este orden de ideas, Ander-egg sugiere como fundamental en la IAP el “realismo de la acción” en la proposición de metas, objetivos, alcances y procedimientos, pues más allá de las pretensiones que puedan tener las personas involucradas en esta investigación, ni este enfoque es mágico, ni produce cambios trascendentales en el territorio y las personas, más allá del compromiso, organización, articulación y movilización de la comunidad participante.

En este sentido, uno de los mayores retos que tuvo que asumir el equipo de la línea de investigación en familia, estuvo relacionado con este realismo de la acción para diferenciar en cada circunstancia lo “deseable”, lo “probable” y lo “posible”.

Lo “deseable” es lo que se quiere alcanzar como objetivo estratégico; en nuestro caso, el reconocimiento de los recursos y posibilidades de actuación comunitaria para prevenir y afrontar de manera articulada el abuso y la explotación sexual de niño/as y adolescentes en la comuna 9 de Dosquebradas. Lo “probable”, está vinculado con los factores condicionantes que pueden favorecer o no, el cumplimiento de dicha articulación para la acción transformadora de mediano y largo plazo; por ejemplo, el desarrollo de varios componentes del plan de acción que se formuló con toda la comunidad. Y, por último, está lo “posible”, lo que efectivamente podemos hacer “hoy y aquí” que, aunque sea pequeño y limitado, está en el horizonte de lo realizable.

En este punto el balance que hacemos es positivo, en tanto para la comunidad en general y para las personas que participaron en el equipo de investigación, la experiencia les permitió varias ganancias relacionadas con el reconocimiento de la comuna desde la perspectiva



de sus recursos físicos y humanos; el cuestionamiento de las prácticas de gestión en muchos casos ancladas a favores de políticos de turno, el reconocimiento de sus potencialidades y capacidades personales con las que pueden contribuir a la gestión del plan de acción.

Una de las herramientas que contribuyó en mayor medida en esta dinamización comunitaria para la acción, estuvo vinculada con la cartografía social, en tanto permitió construir un conocimiento integral del territorio a través de un diálogo reflexivo e intercambio de experiencias y saberes entre sus miembros.

Esta opción por las herramientas de la cartografía social tuvo como centro a las personas que participaron en el proceso metodológico; ellas construyeron, recrearon y se apropiaron del conocimiento, en tanto que les permitió re-pensar su realidad y tener una práctica social de construcción colectiva del conocimiento. Lo anterior nos obligó a considerar a las personas como sujetos pensantes, críticos y propositivos y no como objetos receptores de conocimientos.

Estos beneficios en la utilización de herramientas de la cartografía social, se vieron reflejados en la posibilidad que tuvieron sus participantes de socializar sus saberes y experiencias e intercambiar sus puntos de vista con los demás participantes. Consideramos que la elaboración conjunta de los mapas favoreció la cultura de la narración oral y les permitió la reactualización de la memoria colectiva e individual, en especial sobre aquellos hitos que permitieron la consolidación de la comuna, gracias al trabajo auto-gestionado que realizaron sus habitantes.

En síntesis, la construcción colectiva de los mapas permitió desatar procesos de

comunicación entre los participantes, para poner en evidencia las comprensiones sobre lo que ha ocurrido y ocurre en la comuna; en últimas, fue una manera de alejarse de sí mismo para poder mirarse desde otras perspectivas.

Lecciones aprendidas en la fase de Alistamiento

Cuando emprendimos el acercamiento a la comuna donde se realizaría la investigación, una de las primeras acciones que emprendimos fue hacer contacto con la Junta Administradora Local (JAL), que es una organización elegida democráticamente para gestar el desarrollo en el nivel comunal, es decir, su injerencia se corresponde con todos los barrios que integran la comuna. Según las disposiciones reglamentarias de las juntas administradoras locales, estas deberán articular sus esfuerzos con las JAC en su accionar; sin embargo, en esta comuna se encontró que sus representantes no están legitimados por toda la comunidad, y por tanto, no tienen poder de convocatoria.

En este orden de ideas, resultó un camino equivocado acceder a la comunidad con la intermediación de los representantes de las JAL; fue necesario entonces, valerse de otras rutas como fueron los líderes naturales y juntas de acción comunal, pues el nivel de articulación de los barrios es difuso, y en muchos casos, inexistente. De esta forma, nos enfrentamos con un aprendizaje, pues la estructura organizativa y de jerarquías organizacionales, no se corresponde con la lógica real de las comunas.

Adicional a lo anterior, en esta primera aproximación a los líderes de la comunidad, fue sustancial el reconocimiento de que el tratamiento de temas que son penalizados por la ley, como en el caso del abuso sexual, implica un abordaje personalizado, cauteloso y discreto, que



construya confianza sobre la base de varios encuentros, entrevistas, etc. En este sentido, para el caso de esta investigación, fue necesario el replanteamiento de varias estrategias iniciales de aproximación e intercambio con los líderes y organizaciones de base.

Por otro lado, en la aproximación y reconocimiento de la zona, se tornó fundamental que los recorridos exploratorios, se hicieran en compañía de los líderes y lugareños de la comuna, no solo como una medida para garantizar condiciones mínimas de seguridad, sino para propiciar de parte de la comunidad, una mirada reflexiva sobre su propio entorno en el que se vuelve la mirada sobre la propia cotidianidad, con una postura distinta en la que se problematiza y cuestiona lo que en muchos casos ha sido naturalizado por sus habitantes.

La conformación del equipo de investigación con la que se llevaría a cabo el proyecto investigativo, debió cuidar que en su conformación participaran todos los sectores pertinentes en el tema: organizaciones comunitarias, instituciones del Estado asentadas en la zona y líderes naturales; estos últimos de gran significación para el desarrollo del proceso, dado que están menos comprometidos con las prácticas políticas que, en muchas ocasiones, afectan negativamente el desempeño de las organizaciones de base. Esta situación significó un aprendizaje importante para la investigación, pues la diversidad de representantes del equipo de investigación permitió contar con diferentes puntos de vista y perspectivas sobre la realidad de la comunidad, confrontación de modos de ver, y en general, una mirada crítica sobre los puntos de discusión.

Este grupo heterogéneo, con personas de distintas procedencias, enriqueció notablemente la dinámica del grupo, debido al intercambio de

perspectivas y experiencias. La dificultad estribó en extender la demanda hasta llegar a constituir un sujeto colectivo lo más amplio y representativo posible, donde los afectados por los problemas tuvieran el mayor protagonismo. En este punto, nos encontramos con que más allá de la vinculación con el tema, se requiere interés, motivación y compromiso de parte de los interesados para involucrarse en un proceso investigativo. Más que de un sujeto perfectamente definido desde el principio, se trató de un sujeto en proceso, que se transformó en la medida en que avanzó la IAP: tal fue uno de sus objetivos estratégicos.

En esta fase, la conformación del equipo de investigación con diversos representantes de la comunidad, se convirtió en un reto para las personas de la línea de investigación en Familia, en tanto que reconfiguraría su mirada como población investigada, para pasar a ser reconocida con sus experticias, saberes y, en general, un papel protagónico en la construcción del conocimiento. De esta forma, fue necesario despojarse de la investidura de expertos y entender que nuestro rol estaría más encaminado a orientar metodológicamente un proceso en el que estas personas, que conformaron el equipo de investigación, tendrían el liderazgo, es decir, la perspectiva de quien habita y conoce mejor su territorio.

Para las personas de la comunidad, la idea inicial de involucrarse como partícipes de una experiencia investigativa resultó, en todo sentido, novedosa e interesante. Al principio, estas personas se asumían como ayudantes, colaboradoras o informantes, pero poco a poco se fueron apropiando de la investigación y se involucraron mejor en su condición de protagonistas, sin querer decir por esto que hayan logrado un nivel de empoderamiento de quien agencia autónomamente el proceso.

En la reflexión general que realizamos como balance de toda la investigación, encontramos que nuestra procedencia (universitaria) nos confería un revestimiento de “académicos y expertos” y en muchos casos ellos esperaron que tomáramos la iniciativa en asuntos estratégicos en el desarrollo de la investigación. Esta “dependencia” pudo estar vinculada además con las condiciones desde las cuales la universidad quiso favorecer buena parte de los encuentros y jornadas de trabajo extendidas, en las que se ofrecieron las comidas y otras gabelas; situación que nos ha obligado a pensar que la reflexión por los recursos y posibilidades de actuación que ellos mismos estaban haciendo, también pasaba porque asumieran buena parte de los gastos que ocasionaban estos encuentros. Hubiera sido más procedente realizar estas jornadas de trabajo en los lugares de encuentro tradicionales para ellos, como es en la misma comuna y acordar entre todos, los aportes logísticos requeridos para las jornadas extendidas.

Lecciones aprendidas en la fase de Levantamiento y análisis de la información

En esta fase, el ejercicio fundamental estuvo orientado al conocimiento y re-conocimiento de algunas características de la comuna vinculadas con las categorías: Trayectoria fundacional, relaciones comunitarias, recursos, realidad socioeconómica y cultura política; para cada una de ellas se formularon unas subcategorías relacionadas con los objetivos y las preguntas investigativas.

En este ejercicio fue necesario hacer uso de diversas técnicas tomadas de la cartografía social y otras tradicionales, pues como plantea Fals Borda, "las técnicas propias de la IAP no descartan la utilización flexible y ágil de otras muchas derivadas de la tradición sociológica y

antropológica" (1987:45), en este caso, utilizamos la entrevista, los recorridos de observación participante, consultas con informantes claves, grupos de discusión, etc. Las técnicas tomadas de la cartografía social que en mayor medida contribuyeron para el levantamiento y discusión reflexiva de la información, fueron los mapas parlantes, la red de relaciones o diagrama de Venn y el historiograma.

Los mapas parlantes permitieron hacer hablar a la gente y expresar gráficamente todas las visiones que tenían sobre su realidad. Estos mapas posibilitaron el diálogo reflexivo sobre los recursos y problemáticas presentes en la comunidad. Permitted una idea al equipo investigador acerca de lo que son, tienen, han perdido y de lo que desean llegar a ser. De esta forma, los mapas no solo representaron los elementos físicos, sino además la complejidad de las relaciones comunitarias.

El Diagrama de Venn o de relaciones se utilizó en la identificación de los recursos humanos (líderes, organizaciones, instituciones, etc.) y de la manera como están articulados; permitió analizar a través de dibujos, las relaciones existentes entre las organizaciones y los motivos que han favorecido o dificultado su trabajo conjunto. Para señalar estas relaciones, se utilizaron flechas que unían los diferentes actores en términos de relación fuerte (de dependencia, de colaboración...), débil (de aislamiento, de desinterés, de temporalidad,...) de conflicto, sin relación, relaciones indirectas (un actor con otro a través de un tercero), etc.

El Historiograma de hitos significativos en la trayectoria comunitaria sirvió para visualizar los eventos y circunstancias que han marcado la historia de la comuna 9; asimismo, posibilitó valorar el nivel de impacto, positivo o negativo,

desde la perspectiva de la población participante.

Las anteriores técnicas permitieron obtener, intercambiar y contrastar información; no se entendería de otra manera avanzar en un proceso de IAP si no se aplicaran procedimientos que favorecieran la participación activa de la gente involucrada; para nuestro caso, esto possibilitó al equipo de investigación volver a su realidad para mirarla con nuevos ojos, re-significando y comprendiendo muchos aspectos inexplorados para ellos, los integrantes del equipo de investigación lo reconocieron como camino único para tomar medidas de cara a resolver sus problemas.

Uno de los balances significativos en esta etapa es que cuando se habla de una investigación participativa, en muchas ocasiones se desconoce el carácter heterogéneo y particular de las personas del equipo de investigación. Esta situación fue un aprendizaje para los integrantes de la línea de investigación en Familia y Desarrollo comunitario, porque desde un análisis retrospectivo de la experiencia, reconocimos que “no supimos ver” las diferencias en sus integrantes desde sus capacidades particulares. Esto se vio reflejado en que las tareas propias de la fase de levantamiento de la información, fueron repartidas de manera general y en igualdad de condiciones para todo el equipo.

En este componente se reconoció que las trayectorias, historias y particularidades de cada uno de los integrantes del equipo de investigación hubiera estado mejor direccionada y potencializada en la medida en que las tareas se hubieran asignado de manera diferencial según las destrezas y habilidades de cada uno. Un ejemplo de ello es que unas personas hubieran desempeñado un mejor papel en las tareas de

levantamiento de la información, otras en los análisis, otras en la formulación del plan de acción, otras en la preparación logística de talleres, entrevistas, recorridos de observación, etc.

Una vez contamos con todos los datos que nos permitirían tener un panorama amplio de la comuna, se fue avanzando de manera más consistente en el análisis de la información; sin embargo, desde antes se estuvieron desarrollando niveles analíticos de los hallazgos.

En este punto, asumimos en la línea de investigación un rol más protagónico, en tanto que conjugamos los análisis con todos los elementos recogidos en el marco teórico, situándolos dentro de un marco de comprensión global. Es en este momento cuando se necesitaron los aportes de la teoría, capaces de alumbrar desde la totalidad social, la significación de los problemas parciales o puntuales. Como lo expresa Ander-Egg (2003:12), “La teoría tiene que “iluminar” los problemas concretos, no “embrollar” y confundir a la gente con una terminología ininteligible”.

Este mismo autor plantea que es muy importante en la tarea de análisis, que el equipo promotor, para nuestro caso los integrantes de la línea de investigación en familia, tengan que hacer un mayor aporte de elementos teóricos, para ayudar a la gente a relacionar problemas y contextualizarlos dentro de la totalidad de la que forman parte:

este aporte teórico-interpretativo tiene por finalidad que la gente tenga elementos para juzgar 'por qué pasan las cosas que pasan'. Se trata de poner hechos, datos, fenómenos, problemas, etc., dentro de una perspectiva de contextos, de relaciones mutuas, de comprensión global de las múltiples propiedades, de modo que permita



profundizar la comprensión de 'por qué pasa lo que está pasando'. (Ander-Egg, 2003:20).

Tal tarea analítica necesitó por un lado, la comprensión de los fenómenos, hechos y elementos alusivos a nuestras preguntas investigativas, y por el otro; una acción interpretativa en la que se fue construyendo el significado de los datos, conjuntamente con todo el equipo de investigación, al tiempo que se los interpelaba, integrándolos e incorporándolos como parte de la comprensión de la realidad.

Esta tarea de articular, complementar, sintetizar e integrar toda la información, cobró una urgencia estratégica, porque con la separación en diversas categorías para el levantamiento de la información se generó una especie de "fragmentación de la realidad", para efectos del estudio de variados aspectos de la vida de la comuna. Si bien en el levantamiento de la información analizamos los hechos aislados, en la interpretación fue necesario considerar el conjunto de hechos que atañen al problema. Este ejercicio significó una labor de síntesis en la que el equipo produjo interesantes reflexiones sobre las relaciones entre los hechos, y en general, la interdependencia de todos los elementos.

Asimismo, este ejercicio llevó a comprender la necesaria transición del dato al conocimiento, como ruta privilegiada en lo que llamaría Freire (1988), la concientización. Se entiende que los datos solo se convierten en conocimiento cuando han pasado la frontera del análisis reflexivo y colectivo en el que se amplía el panorama comprensivo y se reconocen desde las mismas dinámicas en los liderazgos personales y colectivos, aquellos aspectos que han configurado las dinámicas y condiciones actuales de la comunidad.

Lecciones aprendidas en la fase Prospectiva

El trabajo realizado a lo largo de la investigación se concretó en esta fase, en la formulación de un Plan de acción; cuando ya se sabe "qué pasa" hay que proceder a generar soluciones, o sea, decidir "qué se va a hacer". Si esto no se hace, todo el trabajo anterior quedaría en una "nebulosa" indiscriminada de datos, hechos e informaciones. Desde el punto de vista de la comunicad involucrada en la investigación, es responder a las cuestiones: ¿qué queremos hacer?, ¿Qué cambios deseamos realizar? ¿Qué caminos podemos emprender para transformar?, ¿Quiénes lo pueden hacer?, etc. (Ander-Egg, 2003).

La formulación de un plan de acción que integrara todas las visiones de la población, requería rutas de actuación para abordar la problemática en cuestión, es decir, pretendió articular y hacer cooperar diversos grupos en un conjunto de acciones; tal como lo plantean Actis, Pereda y Prada (2003:28), se trata de "núcleos generadores de los temas integrales a desarrollar, y no sólo la suma de los problemas que han emergido a lo largo del proceso".

Para la Línea, esta formulación de un plan de acción marcó un reto en la conjugación de la teórica y la praxis, es decir, no caer en la tentación de teorizar sin llevar a la práctica, o en el otro extremo, proponer rutas de actuación sin reflexionar sobre lo que se está haciendo.

Esto es justamente lo que se propone en la metodología IAP: un proceso en espiral de planificación, acción, observación y reflexión. La reflexión tiene un componente doble: por una parte, el autodiagnóstico colectivo con base en la experiencia de los propios afectados en una disposición a "analizar" y a "ser analizados"; por otra, el estudio sistematizado de aquellos asuntos

en los que se quiere profundizar; para finalmente formular un plan de acción que recoja las principales rutas de actuación (Actis, Pereda y Prada, 2003).

Los diferentes sectores de la comuna 9 mostraron interés y disposición en la formulación de diversas propuestas que estarían contenidas en el Plan de acción. Pese a esto, en las discusiones de todas las propuestas con el equipo de investigación, nos enfrentamos con un dilema entre los líderes. Unos acostumbrados a realizar su gestión desde la dependencia del Estado, en donde los políticos de turno juegan como intermediarios y aquellos que consideraban que ellos mismos podían gestionar las rutas para poner en marcha las propuestas que finalmente se concretaron en el Plan de acción.

Lecciones aprendidas en la fase de Gestión

Para la IAP, lo sustancial es "pasar a la acción"; todo puede estar bien estudiado y planificado, pero ello no basta. La implementación del plan de acción significa cumplir y realizar lo programado. En esta fase de trabajo, no basta saber lo que pasa y por qué pasa, sino que ha de existir la decisión de hacer, la voluntad de pasar a la acción (Marti 1999).

En esta etapa, las pretensiones fundamentales del desarrollo de la investigación estuvieron en el orden del establecimiento de una red comunitaria e institucional en la que se plantearan acuerdos y compromisos para la gestión, evaluación y seguimiento del plan. Para avanzar en esta dirección, nos encontramos con diversas dificultades que limitaron que esto se pudiera llevar a cabo. Uno de ellos tuvo que ver con la época electoral en la que estuvieron participando buena parte de los líderes integrantes del equipo de investigación; esta

situación corrobora la fuerza de los grupos políticos y su poder convocante, máxime cuando los líderes son personas necesitadas de diversos favores personales y comunitarios.

Para mejorar y potenciar la capacidad ejecutiva de los Participantes que forman parte del equipo de investigación en su capacidad operativa, de gestión y evaluación, son necesarias varias cualidades que recogemos a manera de conclusión, para nuestro caso: la primera de ellas tiene que ver con la capacidad para distinguir entre lo que es principal y lo que solo tiene significación secundaria para el territorio comunal, más allá de la territorialidad del barrio; esto significa un reto para las personas de este equipo de investigación, al trascender la visión local y parcializada del barrio, para concebir la globalidad de la comuna. La segunda, relacionada con el establecimiento de estrategias de acción conformes con esa realidad:

Ser realista y pragmático; asumir las cosas tal como son, saber lo que se quiere alcanzar y lo que se busca, conocer los obstáculos que se han de vencer, desconfiar de las fórmulas prefabricadas...ligado a todo lo anterior, el realismo implica también la capacidad de crear e innovar (Marti, 1999: 20).



Conclusiones

Para los estudiantes de la línea de investigación, este tipo de metodología participativa les ha posibilitado ampliar su horizonte de comprensión frente a las modalidades investigativas, a la vez que les ha favorecido la comprensión y el entrenamiento en el trabajo con la comunidad; por ejemplo, el entendimiento de las dinámicas de la comunidad en general frente a su participación y la fluctuación de la misma. Por otro lado, descubrir poco a poco la apropiación que hicieron los integrantes del equipo de investigación representantes de la comunidad, al reconocerse y apropiarse de su rol investigador, además del sentido de pertenencia y compromiso con las actividades que se desarrollaban, y en últimas, la apropiación de los objetivos y metodología investigativa.

El delegar responsabilidades y funciones a los integrantes del equipo de investigación, resultó de mucho valor para el empoderamiento en las distintas fases metodológicas; pese a que, en algunos casos, las ocupaciones de sus integrantes no favorecieron este propósito, como sucedió con la constitución de la red. A pesar de ello, el equipo quedó con grandes retos y rutas claras para continuar con la gestión del Plan de acción.

A nivel institucional, salvo la articulación con el Colegio Manuel Elkin Patarroyo, quedaron varios aspectos a medio camino, pues los programas institucionales tienen programaciones anuales a las que, en muchos casos, resulta complicado articular; no obstante, quedan las memorias del proceso y las rutas de actuación plasmadas en el Plan de acción, que pueden considerarse en las agendas institucionales del 2012 y que, junto con las responsabilidades de la comunidad, podrán potenciarse y desarrollarse.

En síntesis, el proceso investigativo que se llevó a cabo con este enfoque IAP permitió construir conocimiento de manera colectiva, toma de conciencia en torno a los recursos, potencialidades y formas alternativas de enfrentar el abuso y la explotación sexual.



Referencias

- Actis, W., Pereda, C. y Prada, M. (2003). *Investigación Acción Participativa: Propuesta para un Ejercicio Activo de la Ciudadanía*. Madrid: Colectivo Ioé.
- Ander-Egg, E. (2003) *Repensando la Investigación Acción Participativa*. Buenos Aires: Lumen Hvmanitas.
- Caro, L. (2006). *Conceptos Básicos. Carta de Navegación para la Prevención y Erradicación de la Explotación Sexual Comercial Infantil*. Bogotá: OIT – IPEC.
- Cebotarev, E (2003). El enfoque crítico: Una revisión de su historia, naturaleza y algunas aplicaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(1), 1-27. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/773/77310105.pdf>
- Fals Borda, O. y Rodríguez Brandao, C. (1987). *Investigación Participativa*, Montevideo: De la Banda Oriental.
- Freire, P. (1983). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- López, H. (2001). *Un enfoque histórico-hermenéutico y crítico-social en psicología y educación ambiental*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Marti, J. (1999). *La investigación–acción participativa. Estructura y fases*. Madrid: Universidad Complutense.
- Primer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de los Niños (1996). *Declaración y Agenda para la Acción*. Estocolmo: Autor.
- Rodríguez, R. y Scoppetta, O. (2006). La explotación sexual de los niños en Bogotá, Colombia. *Revista Infancia, Adolescencia y Familia*, 1(2), 247-258.